

El verano llegaba a su fin y Hugo volvía a Madrid de sus vacaciones en el pueblo. Aquellos que se acababan de despedir de él en la plaza eran desconocidos solo dos meses atrás y, sin embargo, ahora después de tardes de río o piscina, noches estrelladas, paseos en bici, aventuras y verbenas, se habían convertido en amigos para siempre.

Estaban todos menos ella. Él sabía que después de lo que ocurrió, ella ya no iría a decirle adiós. Y le dolía.

Cuando Alba llegó a la plaza de la fuente estaban todos sus amigos sentados en un banco. Estela le gritó. "Corre, que se va, corre"

Alba se puso en mitad de la carretera y vio como el coche se alejaba . Hugo, que miraba por la ventanilla trasera, al verla empezó a golpear el asiento de su padre para que parara. Salió del coche y fue corriendo hacia ella.

Se miraron. Alba notó como las lágrimas corrían por sus mejillas. Él iba a decirle que lo sentía, que lo sentía muchísimo... pero a ella el orgullo le hizo recomponerse y dejar de llorar. Esto hizo que él no dijera nada, aunque deseara volver atrás en el tiempo, para no haber besado a Estela cuando era Alba la que le gustaba. Volver atrás en el tiempo, para que todo fuera como antes. Alba sacó un libro de su bolso.

- Lo he terminado y prometí pasártelo cuando lo terminara.

El quería abrazarla, pero, en vez de hacer eso, solo dijo: "Gracias".

Ella se dio la vuelta y él volvió al coche donde su padre esperaba impaciente mal estacionado.

Después de un rato de viaje, lleno de tristeza, Hugo abrió el libro. Para su sorpresa, ella había escrito una dedicatoria:

"No te lo doy, te lo presto para que me lo devuelvas y así te volveré a ver"

La tristeza se desvaneció en un instante y el corazón de Hugo se llenó de esperanza.

FIN